

nuestro Señor; Segundo deste nombre, informado de la calidad de su Persona, y como avia renunciado el Canonicato, y se ocupava en Doctrinar à los Indios, fue mui edificado dello, y embió vna Cedula mui honrosa, y favorable, mandando al Virrei desta Nueva-España, que con particular cuidado, tuviese mucha cuenta, con la Persona del Padre Juan González, y le hiciese proveer de todo lo necesario à su Mantenimiento, y Vestuario, y se diese todo favor, y calor, para la obra de la Doctrina, en que se ocupava.

Bien se cumple, en este Siervo de Dios, lo que dice Christo en su Evangelio: Buscad primero el Reino de Dios, que como pongais, todo vuestro cuidado en buscarle, él lo tendrá de daros todas las cosas, que fueren necesarias, para vuestra Vida: Porque el que tiene tanto cuidado de hermohear los Lilios de los Campos, y dar Olor, y Fragrancia à las Flores, Vestir los Arboles de Hoja, y los Pajaros de Pluma, solo por no desfamparrar cosa ninguna, que aia hecho, tambien tendrá cuidado de dar Pan, y de Vestir, al que, por acordarse del, se olvida destas cosas, testigos son desta verdad San Antonio, y San Pablo Hermitaños. Y mucho antes el Celoso Elias, que por mano de Angeles, recibió Viandas Soberanas, y otros, que lo experimentan.

Llegado este gran Siervo de Dios, à la vltima Vejez, fue llevado, del sobredicho Señor Inquisidor, à su Casa, donde tenia el regalo que su edad avia menester: no dejava de decir Misa (que era todo su consuelo) y començola à decir el dia antes que muriese, que era el vltimo de Diciembre, vispera del Año nuevo, de mil y quinientos y noventa, que pocos menos debia de tener; pero aunque la començó decir, no la acabó; porque despues del Credo, le dió la enfermedad de la muerte, y espiró el dia siguiente de Año nuevo, à la vna hora, del Dia.

No se ha de entender, de los que poco entienden, que esta muerte fue apriesa, y arrebatada; porque los que de veras se dan à Dios, andan tan cuidadosos, y tan ajustados, con sus cuentas, que las traen alistadas para qualquier hora, que quieran pedirfela. Porque como Gente, que la Fè, que tienen, en las cosas de Dios, es mui viva, traen de ordinario en la memoria las palabras de Christo, que dicen: Velad, porque no sabeis el dia, ni la hora, en que seréis

llamados, y es necesario, que para ocasion tan rigurosa, y trance tan horrendo, esteis Velando; y como saben lo que à las otras diez Virgenes, que Christo puso en su Parbola, les sucedió, que las cinco por ser Locas, y descuidadas, perdieron la Compania del Esposo: Velan con las otras cinco, y aguardan su venida con cuidado, disponiendo, y aticando la Llama para de sus Almas, con buenas Obras: y por esto digo, que aunque venga el Esposo à media Noche, que es al sueño primero, y quando parece, que todos le duermen, à rienda suelta, ellos están vigilantes, y cuidadosos, y à la primera voz, que les dicen, yà viene el Esposo, se aperciben, y se hallan dispuestos, para acompañarle. Y aunque los semejantes mueran de repente; no es su muerte para con Dios repentina, porque muere con las calidades, que pide vna muerte Santa, y Justa, que para el Cielo, ni ay espacio, ni prietas, que aquellos mueren de espacio, que aunque mueran apriesa, van allà, y aquellos mueren mui apriesa, que aunque estèn muchos Años en morir, no merecen los goços de la Bienaventurança. De manera, que aunque el Padre Juan González, parece aver muerto en poco tiempo de enfermedad, fue su disposicion, y apercebimiento tal, y casi toda su vida, que mas pareció enfermo, que se disponia à morir, que Hombre sano para vivir la vida, y así murió como vivió; y quiso Dios, para su consuelo, yà que en decir Misa le tenia, que hasta el vltimo remate de sus dias la digese, y que yà que no la acabase el dia antes, que muriese, al menos la començase, y entendiese, que presto avia de trocar aquellas Vestiduras Sacerdotales, con otras de Gloria, para donde Dios, se las tenia guardadas.

Fue su muerte, el Dia octavo del Nacimiento de Christo, para que se verificase en él, lo que el Profeta Isaías, dice, de este Niño Christo, antes que sepa llamar à su Padre, y Madre, por sus Nombres propios, destruirà à Samaria este Niño. Que quiere decir, que luego que nazca, harà Obras dignas de Dios; y aunque yà pasó este tiempo de sus Divinas Haçañas, y celebres Victorias, contra el Demonio. Pero quiso, que esta memoria de lo que hizo entonces, se verificase agora, y puso en estado seguro, à este Bendito Varon, para quitar las esperanças al Infernal Dragon, que anda siempre con presuncion (como dice Job) de forberse las Aguas del Jordan, por quien

Al omo I. son

son entendidos los Justos, y Santos, que aun son peregrinos, y viandantes en esta Vida. Y quiso, que fuese dia de su Circuncision, que fue en él, que hizo su primer derramamiento de Sangre; para que entendamos, que toda la provechó este Bendito Varon, desde la primera Gota, hasta la postrera, desde su primera efusion, que fue este Dia, hasta la vltima del Calvario, que es el Sacrificio, que se representa en la Misa, siendo tan Devoto del, que jamás se le pasó Dia (pudiendo) que no le Celebrase.

Otro Dia adelante, fue su Cuerpo Enterrado, con la solemnidad, con que pudiera ser enterrado el mismo Arçobispo, concurriendo el Pueblo, y Tribunales de la Ciudad: la qual toda recibió grande edificacion, y devocion, en ver que los Indios, de la Hermita de la Visitacion, donde él solia estar, acudieron todos con Velas encendidas, en sus Manos, à honrar el Cuerpo de su mui amado Ministro. Fue Sepultado su Cuerpo, en la Iglesia Maior desta Ciudad de Mexico, donde le tiene Dios depositado, hasta el Dia del Juicio, que lo sacará de aquel lugar, para darle Gloria, juntamente con el Alma.

Tuvo este Siervo de Dios, especial Dón de lagrimas, como (de mas de Personas Religiosas, que lo conversaron) dà testimonio de ello vn Bufetillo, que quedó en su Celda del Oratorio, en medio del qual, tenia fijada la Imagen de vn Crucifixo; y fuera de lo que ocupava la peana del Christo, lo demás del Bufete, estava regado de vnos goterones gruesos de lagrimas, que aunque estavan enjutas, se mostravan bien señaladas, y gruesas. Porque segun parece, debia de ponerse de Codos, sobre la Mesilla, y Bufete, contemplando el Señor, que en aquella Cruz veia Crucificado, y considerando la Alteça de su Persona, y Magestad de su Gloria, y el aseamiento, con que estava en la Cruz, y que aquel acto de infamia, lo avia sufrido, y tolerado, por sus pecados, puesto à sus Pies, como otra Magdalena, haria Fuentes sus Ojos, y estilaria por ellas, lo mas acendrado, y puro del sentimiento de su Alma.

La Oracion, que es sentida, y buena, siempre va acompañada con lagrimas; porque como el Alma, no tiene Lengua con que manifestarse, toma los Ojos por instrumento, para darse à entender, en todos los actos de su sentimiento. Y como el demás importancia, es el hablar con Dios, y quando se pone à hablarle en secreto, hora sea alegrandose de tenerle por

Tomo III.

Dios, hora sintiendo lo que hecho Hombre, pasó por los Hombres, siempre descubre con los Ojos, lo que no puede con Lengua, echando Agua de ellos, en tanta abundancia, como vna Lengua abundante, y retorica, puede formar palabras.

De la Sabiduria, dice el Sabio: Que siendo vna, todo lo puede. Lo mismo se debe decir de la Oracion, que es poderosa, porque anda hermanada con las lagrimas. En aviendo Oracion, luego ay lagrimas. Tenia Dios determinado, de quitar la Vida, al Rei Ezequias, como parece por el Profeta Isaías: hace Oracion, y llora, y revoca la Sentencia. En orando, y meditando vn paso de la Pasion de Christo, ó pensando en las penas del Infierno, ó en otro cosa, que toque à las cosas de la salvacion, luego vienen las lagrimas à los Ojos; porque se enciende el Alma, con vn calor del Cielo, y llegando à los Ojos sus humos, luego los hace llorar, y derramar lagrimas. Son tan buenas las lagrimas, que pone Dios, en ellas, la Bienaventurança, diciendo: Bienaventurados los que lloran, porque serán consolados. Y como los Santos saben este lenguaje soberano, y traen el Alma, de ordinario, mui tierna, facilmente lloran. De la Gloriosa Magdalena, se dice, que tenia las Megillas hechas çanjas, y canales de llorar, y lo que nos dice San Lucas della, es que lloró tan amarga, y lastimosamente, que con estar en pie, y ser Muger alta, y dispuesta, y Christo estando recostado, lloró tan copiosamente, que no solo llegaron sus lagrimas à los Pies de Christo; pero que cayeron tantas en ellos, que se los mojó, y fue necesario limpiarlos, con sus Cabellos, para que se enjugasen. Del Glorioso Apostol San Pedro, dice su Discipulo San Clemente, que tenia la Cara quemada, de las lagrimas, que derramava, despues que sus Ojos, se encontraron, con los de Christo, en Casa de Anàs. De mi Padre San Francisco se dice, que casi perdió la Vista de llorar; y por esto, alcanzó revelacion de que le eran perdonados todos sus pecados, y que era Predestinado, para la Gloria. Pero subamos mas de punto, el valor de las lagrimas, porque sabemos de Christo Nuestro Señor, averlas derramado, no vna, sino muchas veces. Lloró sobre la Ciudad de Gerusalén, en la Muerte, y Resurreccion de Laçaro. Y San Pablo, dice, que puesto en la Cruz, y al punto de la Muerte Orando al Padre, dió vna grande Voz, con Lagrimas. Esto de aver clamado Christo, en la Cruz, con grande espíritu, y vehemencia, dicenlo los

Evan.

Sapi. 78

Isai. 38

Luc. 23

Mat. 23  
Ioan. 114  
ad Heb. 5.

Evangelistas; pero no que huviese llorado. Pero puede deducir, como dice Lira, por semejança, y por egemplos; porque en la muerte de Laçaro, como hemos dicho, dice San Juan, que llorò de piedad, y compasion; y si por la muerte de vn Hombre solo, y de muerte corporal, llorò Christo, compadecido de él, de creer es, que en la Cruz, muriendo, por la muerte general de todos los Hombres, lloraria. Y esto se ha de entender así, porque dice San Juan, al fin de su Evangelico Libro, que hiço Christo Nuestro Señor muchas maravillas, y cosas, que no se escriuieron. Y diciendo el Apostol aver llorado, en la Cruz, se ha de creer por cosa certissima, y verdadera, aunque no se halle escrito en el Evangelio. Y parece aver orado Christo en la Cruz, humilde, y devotamente, hablando con su Padre, y en medio de su Coloquio averse enternecido, y aver derramado lagrimas, no por que para Si las avia menester, sino en orden de aver de redimir al Hombre; y así dice el Apostol, que fue oido por su mucho respeto, y reverencia.

Es poderosa la Oracion, acompañada con lagrimas; y así las alaba el Glorioso San Bernardo, diciendo: O humildes lagrimas, vuestra es la Virtud, vuestro el Poderio, vuestra la Potestad, vuestro es el Reino, no tenéis verguença de entrar solas, y sin Padrino, à la Sala de Dios, y de ponerlos à juicio, ante aquel Tribunal Divino. Lo que allí pedis, alcançais; si entraís las manos vacias, quando salís, las facéis llenas de Mercedes, y Misericordias: à los Enemigos, que acusan, poneis silencio, y no al Poder, que os estorve à nada de lo que quereis: venceis al Invencible, y rendís al Omnipotente. Pues teniendo estas Virtudes tan conocidas las lagrimas, raçon es, que se apetezcan. Y en derramarlas los Justos, y Santos, hacen dos cosas; la vna, orar à Dios, con humildad; y la otra, manifestar la ternura, con que con Dios hablan. La qual podemos considerar en este Bendito Varon Juan Gonçalez, pues sabemos aver tenido Gracia, y donacion de ellas; y à maior confirmacion, digo, que se hallaron de estas sus lagrimas, en los Corporales, con que decia Misá, que debia de derramarlas, acordandole de las que Christo derramò, en la Ofrenda, de aquel Alto, y Soberano Sacrificio, estando colgado de la Cruz, como nos acaba de decir San Pablo. El Dia de los Reyes, que despues de su

muerte se siguiò, fue à la Visita donde este Santo Clerigo avia estado, vn Religioso Honrado, y Grave, llamado Fr. Juan Baptista, que à la saçon leia Teologia, en el Convento de San Francisco de Mexico, y les predicò; y en el discurso del Sermon, les dijo, que tuviesen memoria del egemplo, y Doctrina, que aquel Bienaventurado Padre les avia dado, para seguirle. Y en començando estas Raçones, començaron à llorar, y à derretirse en lagrimas: de donde se colige el Amor grande, que le tenian. Y mostravan con ellas ser verdad, que los avia Doctrinado Santa, y Religiosamente. Yo fui luego otro Domingo, y hallè en la Celda, donde dormia, vna Tarimilla, hecha de Palmas, en que se acostava, tan angosta, y tan hundida, que fino era para hacer mui grande penitencia, no se podia acostar en ella. Jamás encendia lumbre de noche, por darse mas quietamente à la Oracion. La comida, que los Indios le davan, segun me certificaron, eran vnas Yervas, y vnas pocas de Tortillas, que es su Pan; y para que sepan bien, han de estar calientes; pero estas dos cosas las ponian, los, que se las administravan, en cierta parte del Claustro; y el salia, à la hora, que le parecia, y tomava aquella Refeccion, despues de muchas horas, que avian pasado, de quando allí las pusieron. Finalmente, El fue Hombre egemplarissimo, y Penitente; y no es maravilla, porque el que sirve à Dios, todo lo tiene en poco, y lo estima por estiercol, por ganar à Christo, como dice San Pablo; y creo, segun nuestra Fè, que està goçando de Dios, con particular Gloria, por averla merecido su buena Vida, y mucha Penitencia.

CAP. XXIX. Que trata del Padre Juan de Mesa, Clerigo Presbitero, Ministro de aquesta Indiana Iglesia, en sus principios.



ARA desmontar, y disponer vna suerte de Tierra inculta, y Montuosa, fuelese buscar Gente robusta, y de fuerças, para que ni la espesura del lugar, los acobarde, ni el grande trabajo, que en escombrar la Tierra ponen, los debilite, ni desflaquezca. Lo mismo se verifica en vn Discreto, y sa-

gaz Capitan; que para aver de dar Batalla, à Gente robusta, y poderosa, pone en la Vanguardia, la mejor, y mas fuerte, de la suya, para que el impetuoso golpe del Enemigo, halle en sus fuertes Soldados, resistencia; y no solo resistencia, sino tambien ofensa, y daño. Dios, que como Labrador diligente (que deste Oficio se precia, en su Evangelio) vino à desmontar, y talar las Breñas, y espesuras de la Tierra, y à Sembrar en ella, el Grano de Trigo, que avia de ser mortificado, para que fructificase, en las Almas, como el mismo dice, por San Juan, escogió para este fin, y efecto, Gente robusta, y fuerte, con el escudo de su Palabra, en sus Bocas, en su espada, ò baston de la Cruz, en sus Manos, roçasen, y talasen, las Breñas, y espesos Montes de los vicios, que tan entretregidos estavan, y con tantas raices, y tan arraigados, que para talarlos, no bastavan fuerças de qualquiera Hombres, sino de aquellos solos, que Dios escogiese, para tan grande, y dificultosa Obra. Y como Capitan valeroso, altuto, y sabio, que conoce bien, el poder del contrario, y Enemigo, puso Gente en la Vanguardia, que no solo le resistiese; pero que le acobardase, y venciese: que es lo que los Apostoles, venian confesando, à la presencia de Christo, y diciendo: En vuestro Nombre, Señor, vencemos los Enemigos, y es poderoso, en nuestra Boca, para sujetar el Infierno, como con él, le sujetamos.

Estos Peones de Dios, son los Obreros de Christo, que fueron los Apostoles; y Discipulos, que escogió, para la Obra de la Conversion de las Gentes, à los quales hiço tales, quales convenia, que fuesen, para semejante labor, dandoles las calidades requisitas, y necesarias, para salir con la Siega, y llegar à punto la Mies de los Hombres, que la entrojase en sus Trojes, y Cilleros Soberanos, de la Bienaventurança. Estos (pues) fueron fuertes, animosos, robustos, y valerosos, y en todo cortados al talle, como otro David, del Coraçon de Dios: de los quales fiò su Honra, y la introdujo en el Mundo, y por su Verdadero, y Fiel Testimonio, le conocieron los Hombres, y desterraron de sus posesiones à los Demonios, sus enemigos.

Esta Gente es la necesaria, para Iglesias Nuevas, y para Conversion de Infieles; porque son los Maestros de los Ignorantes, en cuos Coraçones, pretenden estampar el conocimiento de Dios Verdadero, y enseñarles la Doctrina, y Ley.

Tom. III.

que han de conversar, y obrar. Y los tales, para salir con tan dificultosos fines, deben ser no menos, que Apostoles de Christo, que son sus Embiados, para que siendo guiados, por su Gracia, acierten à enseñar su Doctrina, en pobreza, limpieça, caridad, y perseverancia, porque sin ella no ay Cielo. Y estos tales, aunque son Hombres, parecen Hombres particulares: son hechos de la Masa comun de Adán, y no son comunes, con la vida de los demás Hombres; porque el Braço poderoso de Dios, que lleva puesta la Mano, en la Mancera deste Timon, con que cultiva la tierra de los Coraçones Humanos, les comunica sus fuerças, y los hace pobres, humildes, limpios, y castos, mansos, y de mucha Oracion, desnudos de ropas, y descalços de su voluntad, perseverantes en la virtud, y amigos de imprimirla, en todos.

Pues entre otros Apostoles, que tuvo esta Gente Indiana, en sus principios, que como tal se ocupò hasta su muerte, en el ministerio destas Gentes, fue el Padre Juan de Mesa, Clerigo Presbitero: el qual fue natural de Vtrera, Villa del Andalucía: que siendo Moço de poca edad, pasó à estas Indias, como otros muchos han pasado, à contemplacion de vn Tio suyo, que era Encomendero de vn Pueblo, llamado Tempuhal, en la Provincia de la Guaxteca, serenta leguas de Mexico, aunque de diferente Lengua.

La Lengua destas Gentes, aunque barbara, y dificultosa, se le pegò luego en su Niñez, que es la edad, que recibe facilmente la inteligencia, y enseñança de las cosas, y fue consumado en ella. Y despues creciendo, vnico Predicador de los que la hablaban. Diòle Dios tan buena Alma, que en su puericia, y mocedad (que suele ser Cavallo sin freno, y Monstro desatinado, que hace à los Hombres, Bestias) no se derramò, en las Vanidades, que suelen ser comunes, à otros, que siguiendo la loçania de sus brios, no dejan orejas para los llamamientos de Dios: antes como Aspide, ò Basilisco ponçoñoso, puesto èl vn oido en la tierra, y el otro tapiado, con deleites humanos, y carnales, andan tendidos por los suelos de la vanidad, y locura. Y crece mas la admiracion de su limpieça, y honestidad, por ser la Tierra, donde se criò, mui ocasionada, y facil, para qualquier ofensa. Que es vna de las alabanzas de Job, que fue Bueno entre los malos; porque entre los Buenos, el mismo

buen